

<https://doi.org/10.21555/top.v750.3183>

## La emergencia de la cuestión del lenguaje en *La estructura del comportamiento* de Merleau-Ponty

### The Emergence of the Question of Language in Merleau-Ponty's *The Structure of Behavior*

Giulia Ábalos Romeo

Universidad de los Andes, Chile

[gaabalos@miuandes.cl](mailto:gaabalos@miuandes.cl)

<https://orcid.org/0000-0001-9281-2994>

Recibido: 02 - 07 - 2024.

Aceptado: 10 - 09 - 2024.

Publicado en línea: 15 - 03 - 2026.

Cómo citar este artículo: Ábalos Romeo, G. (2026). La emergencia de la cuestión del lenguaje en *La estructura del comportamiento* de Merleau-Ponty. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 75, 315-341. <https://doi.org/10.21555/top.v750.3183>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

### Resumen

Este artículo examina el surgimiento de la cuestión del lenguaje en *La estructura del comportamiento* de Maurice Merleau-Ponty, obra que precede a *Fenomenología de la percepción* y que, sin embargo, ha sido frecuentemente omitida al estudiar su filosofía del lenguaje. Frente a la interpretación que sitúa el inicio de esta problemática posteriormente, se defiende que los fundamentos de su concepción lingüística ya se encuentran *in nuce* en su primer libro. A través del análisis de las críticas al conductismo y del diálogo con la teoría organísmica de Kurt Goldstein, se examinan dos ejes centrales: las implicaciones filosóficas de la afasia y la noción de “conciencia lingüística”. Se muestra cómo Merleau-Ponty concibe el lenguaje como estructura material *a priori*, inseparable del cuerpo y de la intersubjetividad. Finalmente, se subraya la continuidad entre *La estructura del comportamiento* y *Fenomenología de la percepción* y la relevancia de la primera para comprender el desarrollo posterior de su pensamiento.

*Palabras clave:* Merleau-Ponty; Goldstein; lenguaje; conducta verbal; afasia; conductismo; *Gestalt*; conciencia lingüística; *a priori* material; intersubjetividad; fenomenología.

### Abstract

This article examines the emergence of the question of language in Maurice Merleau-Ponty's *The Structure of Behaviour*, which precedes *Phenomenology of Perception* and yet has often been overlooked in studies of his philosophy of language. Contrary to the interpretation that places the beginning of this problem in a later work, it is argued that the foundations of his linguistic conception are already present *in nuce* in his first book. Through an analysis of his critiques of behaviourism and the dialogue with Kurt Goldstein's organismic theory, two central themes are examined: the philosophical implications of aphasia and the notion of "linguistic consciousness." It is shown how Merleau-Ponty understands language as an *a priori* material structure, inseparable from the body and intersubjectivity. Finally, the continuity between *The Structure of Behaviour* and *Phenomenology of Perception* is highlighted, as well as the relevance of the former for understanding the subsequent development of his thought.

*Keywords:* Merleau-Ponty; Goldstein; language; verbal behaviour; aphasia; behaviourism; *Gestalt*; linguistic consciousness; material *a priori*; intersubjectivity; phenomenology.

La cuestión del lenguaje en Merleau-Ponty es generalmente investigada a partir de la *Fenomenología de la percepción* (1993). El artículo de Dillon (2009) ejemplifica esta tendencia: trata extensamente de la naturaleza *a priori* del lenguaje según Merleau-Ponty sin hacer ninguna referencia a *La estructura del comportamiento*, obra en la cual esta noción aparece por primera vez. Sin embargo, autores como Xavier Escribano (2004) y Stephen Noble (2014) invitan a volver a considerar la primera obra de Merleau-Ponty en cuanto –mantienen– en este texto se pueden encontrar ya *in nuce* las principales cuestiones de su filosofía del lenguaje. El presente ensayo pretende defender esta segunda posición.

Con tal propósito en mente, se reconstruirá el pensamiento de Merleau-Ponty sobre el lenguaje tal como aparece en su primera obra; recopiló los distintos fragmentos en los cuales el autor somete a examen el tema aquí tratado de acuerdo con las diferentes problemáticas lingüísticas que examina a lo largo de la obra. La necesidad de este tipo de trabajo clasificatorio se debe a que, si en la *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty (1993, pp. 191-215) sistematiza sus consideraciones sobre el lenguaje hasta dedicarle un capítulo, en *La estructura del comportamiento* dicho argumento se encuentra disperso en todo el texto, lo que probablemente ha contribuido a perder de vista esta obra en los estudios sobre la filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty. Para aclarar el aporte de *La estructura del comportamiento* a la filosofía del lenguaje en la obra de Merleau-Ponty, los fragmentos de la obra en que aparece la cuestión del lenguaje han sido divididos en dos bloques temáticos: (i) las consideraciones sobre la afasia y (ii) la conciencia lingüística. Para contextualizar el argumento, este será precedido por una breve introducción a *La estructura del comportamiento*, así como de una presentación del estado de la cuestión sobre el debate relativo a la naturaleza del lenguaje en la psicología experimental de los inicios del siglo XX, discusión dentro de la cual se incorpora el texto de Merleau-Ponty aquí comentado.

Para concluir el presente estudio, se evidenciará la continuidad entre *La estructura del comportamiento* y la *Fenomenología de la percepción* respecto al argumento aquí tratado y, sobre todo, la relevancia del primer libro

de Merleau-Ponty para comprender la concepción del lenguaje presente en su obra maestra. Dado el objetivo del artículo y la economía del texto, esta última parte se limitará exclusivamente a demostrar, brevemente, la coherencia entre las dos obras.

### 1. Breve introducción a *La estructura del comportamiento*

Terminada en 1938 pero publicada solo hasta 1942, *La estructura del comportamiento* fue presentada al École Normale Supérieure como *thèse doctorale complémentaire*, a la cual siguió, en 1945, *Fenomenología de la percepción*, trabajo final de su doctorado en Filosofía. El propósito de su primera disertación es “comprender las relaciones entre la conciencia y la naturaleza – orgánica, psicológica e incluso social –” (1953, p. 19) a través de una interpretación que supere la visión dicotómica de sujeto y objeto por la cual se caracterizan las teorías empirista e intelectualista, particularmente influyentes en la primera mitad del siglo XX. Cabe destacar que, a pesar de ser una tesis filosófica, los interlocutores de Merleau-Ponty son aquí principalmente biólogos, físicos y, sobre todo, psicólogos. Lo anterior se debe a que –coherentemente con la disposición de la fenomenología husserliana– Merleau-Ponty se preocupa por mostrar al científico el origen pre-teórico de su práctica, del cual la ciencia se ha olvidado, terminando por desconocer la función metodológica de sus objetivaciones y llegando así a transformar su metodología en una ontología.

En *La estructura del comportamiento*, Merleau-Ponty pretende recuperar una descripción que rescate la condición del hombre en cuanto ser-en-el-mundo, es decir, íntimamente comprometido con el ambiente que habita. Es en la *Gestalttheorie* donde nuestro autor encuentra la posibilidad de que un saber científico pueda defender su tesis. Nacida en Alemania a principios del siglo XX, la *Gestalttheorie* es una doctrina psicológica que considera la percepción como la constitución de un sentido particular emergente desde la interacción entre el organismo y su entorno.<sup>1</sup> En otras palabras, los autores de la *Gestalttheorie* señalan

---

<sup>1</sup> Entre los principales autores de la *Gestalttheorie* se puede nombrar a Max Wertheimer y sus discípulos Kurt Koffka y Wolfgang Köhler. Cabe señalar que, con respecto a la cuestión del lenguaje, Merleau-Ponty se refiere más a la teoría organísmica del neurólogo Kurt Goldstein –la cual será presentada en detalle a lo largo del presente ensayo– que a los autores mencionados. Ciertamente es que, si bien Goldstein no es propiamente parte de esta escuela, la inspiración

que, si bien el ambiente ofrece múltiples “oportunidades” perceptivas, cada sujeto percibirá solo los objetos que responden a un conjunto de variables psicológicas, neurológicas, anatómicas y, sobre todo, intencionales del organismo. Consecuentemente, la percepción no depende únicamente de causas exteriores ni es explicable como un fenómeno puramente interno a la conciencia; el acto perceptivo es, más bien, una “forma” (*Gestalt*) o “estructura”, es decir, una unidad de sentido que se constituye espontáneamente en la interacción dialéctica entre el hombre y su medio (cfr. Merleau-Ponty, 1953, p. 79).

Lo expuesto parece justificar el empleo del concepto de “estructura” en el título de la obra aquí comentada; sin embargo, si se lee con atención la introducción del texto, la matización del análisis se torna necesaria. Efectivamente, presentando el título de su tesis, Merleau-Ponty parece atribuir el concepto de “estructura” no solamente a la doctrina gestáltica sino también a la teoría conductista. A este propósito, señala que “pasando por el conductismo, se gana al menos el introducir la conciencia no como realidad psíquica o como causa, sino como *estructura*” (Merleau-Ponty, 1953, p. 22).<sup>2</sup> Podría sorprender que Merleau-Ponty se remita al conductismo para referirse a la naturaleza estructural de la conciencia, ya que la escuela conductista había eliminado la conciencia de su glosario: “Behaviorism claims that ‘consciousness’ is neither a definable nor a usable concept”,<sup>3</sup> afirma lacónicamente Watson (1930, p. 3). Por consiguiente, el conductismo emplea la noción de “estructura” en clave puramente fisiológica. En efecto, si se analiza el apartado “The structures that make behavior possible” (Watson, 1930, pp. 42-60), se hace evidente que las estructuras mencionadas por el teórico conductista se refieren a la organización estrictamente fisiológica de los distintos componentes anatómicos (por ejemplo, la estructura ósea, celular, nerviosa, muscular, etc.) y de la combinación, entre todas las

---

gestáltica de sus postulados es indudable y claramente señalada por él mismo (cfr. Goldstein, 1995).

<sup>2</sup> En la versión original emplea precisamente la palabra “structure”. Escribe Merleau-Ponty: “À passer par le behaviorisme, on gagne du moins d’introduire la conscience, non pas comme réalité psychique ou comme cause, mais comme *structure*” (1967, p. 3; las cursivas *supra* y en esta nota son mías).

<sup>3</sup> Se ha decidido examinar este libro de Watson no solo porque representa un texto fundamental de la filosofía conductista sino, más bien, porque está presente en la bibliografía de *La estructura del comportamiento*.

partes del cuerpo, en una unidad orgánica que causa en el organismo una reacción específica a los estímulos exteriores. El comportamiento del sujeto resultaría así de la suma de las reacciones de su cuerpo.<sup>4</sup> A pesar de lo anterior, Merleau-Ponty reconoce al conductismo el mérito de no haber hipostasiado la conciencia y de haber evitado entenderla como causa, tratando de superar así la dicotomía entre mente y cuerpo.<sup>5</sup>

Análogamente, constatada sobre el concepto de “estructura”, la inclusión de la noción de “comportamiento” en el título del texto aquí comentado parece demostrar la necesidad de dialogar con el conductismo para redefinir su concepto medular a la luz de los descubrimientos en el ámbito psicológico por parte de la *Gestalttheorie*. En efecto, Merleau-Ponty concede a la escuela de Watson el mérito de haber concebido el comportamiento como un fenómeno “que reside entre el individuo y el ambiente” (Merleau-Ponty, 1953, p. 21, n. 3) dado que, definiendo las actividades del hombre en el mundo, la conducta emerge de la participación de ambas dimensiones, subjetiva y objetiva. Sin embargo, mantiene Merleau-Ponty, la concepción puramente mecánica de la acción humana que caracteriza al conductismo lleva a Watson y sus discípulos a analizar el comportamiento según parámetros interpretativos propios de la fisiología atomista y de la física mecanicista. Terminan así concibiendo su objeto de estudio como receptor pasivo y, por ende, contradicen sus propias premisas. Para salvar la reciprocidad entre sujeto y entorno, Merleau-Ponty (1953, p. 183) propone pensar el comportamiento como una forma y las acciones que despliega como una relación dialéctica y no mecánica entre el organismo y su medio. A esta altura de la discusión, queda claro que son las teorías de matriz gestáltica las que guían la reconceptualización que Merleau-Ponty nos ofrece del concepto conductista de “comportamiento”.

---

<sup>4</sup> Conviene citar aquí la explicación que Goldstein ofrece sobre la concepción conductista de la estructura del comportamiento: “Parts that functionally belong together have a specific structure acquired through specific ‘practice’. This structure favors the effect of specific stimuli appropriate to it. Normal performance, that is the normal reaction to a specific stimulus, is linked to the normal structure. This is where the significance of the anatomic structures becomes evident for the distribution of the excitation in the system” (Goldstein, 1995, p. 99).

<sup>5</sup> Escribe Watson (1930, p. 4): “All psychology except behaviorism is dualistic”.

En resumen, el título de la primera obra de Merleau-Ponty parece condensar el propósito y el camino del texto: analizar la relación entre la conciencia y la naturaleza dialogando con el conductismo, una de las doctrinas más influyentes de la época, para superarlo ofreciendo un nuevo sentido a sus conceptos a la luz de las consideraciones de la *Gestalttheorie*, de la doctrina organísmica de Goldstein y de la fenomenología de Husserl (1997).

Introducida brevemente la obra que es objeto del presente estudio, se puede pasar ahora al análisis sobre el lenguaje. A tal fin, el próximo apartado ofrece una breve presentación del estado de la cuestión sobre la naturaleza del lenguaje al interior de la psicología experimental de inicios del siglo XX.

## **2. Estado de la cuestión: el lenguaje en la psicología experimental de inicios del siglo XX**

Como se ha descrito anteriormente, las consideraciones sobre el lenguaje que Merleau-Ponty desarrolla en *La estructura del comportamiento* se insertan en el debate epistemológico entre conductismo y *Gestaltpsychologie* de los años veinte y treinta del siglo XX. El propósito del presente apartado es presentar brevemente la evolución del pensamiento acerca del comportamiento lingüístico, a partir de la doctrina conductista, para analizar las críticas que esta enfrenta por parte de la teoría organísmica de Kurt Goldstein, autor que determinó en mayor grado la emergencia de la cuestión del lenguaje en *La estructura del comportamiento*.

### **2.1. La concepción conductista del lenguaje**

De acuerdo con el conductismo, el lenguaje es un fenómeno de origen nervo-muscular<sup>6</sup> necesario, dentro de la economía del comportamiento humano, para alcanzar fines prácticos. Explica Watson a este propósito:

Think what it means in the economy of time and the ability to call out cooperation from groups to have word substitutes for objects common to all members.

---

<sup>6</sup> Refiriéndose a la naturaleza del lenguaje, afirma Watson (1930, p. 187): “We carry this world around with us as actual bodily organization, in the muscular and glandular organization of our throat, chest, etc. (including, of course, the sense organs in the muscles and the nervous system)”.

Soon the human has a verbal substitute within himself theoretically for every object in the world. *Thereafter he carries the world around with him by means of this organization.* And he can manipulate this word world in the privacy of his room or when he lies down in his bed in the dark. Many of our discoveries come largely through this ability to manipulate a world of objects not actually present to our senses (Watson, 1930, p. 187).

Respecto a su aprendizaje, de acuerdo con el conductismo, el lenguaje se adquiere por condicionamiento verbal. El niño, escuchando un nombre asociado a un objeto, una actividad o una emoción, aprende a asociar el vocablo con su referente y a emplearlo como objeto de uso para alcanzar sus fines particulares. La posibilidad de recordar y, por ende, utilizar el lenguaje es dada a nivel cerebral por las “imágenes verbales” —es decir, “vestigios que los vocablos pronunciados u oídos han dejado en nosotros” (Merleau-Ponty, 1993, p. 191)— que, activadas por estímulos externos, producen el lenguaje expresado. En este sentido, la memoria no es otra cosa para Watson (1930, p. 188) que un mecanismo de conservación de representaciones y hábitos verbales. Siguiendo esta línea de razonamiento, el pensamiento se reduce a una interiorización de un acto verbal que se produce a partir de los mismos mecanismos anatómicos responsables del lenguaje oral. Sostiene Watson (1930, p. 191): “thought is in short nothing but talking to ourselves [...] the muscular habits in overt speech are responsible for internal speech (thought)”.<sup>7</sup> Si pensar significa introyectar un hábito verbal adquirido (cfr. Watson, 1930, p. 192) con el fin de resolver un problema, el pensamiento termina por subordinarse al lenguaje y deja de ser necesario cuando el problema que lo ha causado ha encontrado su solución, es decir, cuando el estímulo que generó el pensamiento se extingue (precisamente como el estímulo del hambre termina al alimentarse) (cfr. Watson, 1930, p. 198).

---

<sup>7</sup> La oposición con la psicología experimental mentalista se hace aquí evidente. En efecto, según el enfoque mentalista, el pensamiento es un fenómeno de la conciencia y los comportamientos verbales observables solo son relevantes como manifestaciones de actividades internas a la conciencia misma, razón por la cual la psicología mentalista otorga prioridad a la introspección respecto a la observación de la conducta del paciente.

Esclarecido lo anterior, Watson plantea la cuestión acerca de la posibilidad del acto creativo. La pregunta es la siguiente: si el comportamiento verbal resulta total y linealmente de los *input* lingüísticos externos y el pensamiento se subordina a él, ¿cómo se justifica la posibilidad de un pensamiento original o de un lenguaje creativo? Escribe el padre del conductismo: “How do we ever get new verbal creations such as a poem or a brilliant essay? The answer is that *we get them by manipulating words, shifting them about until a new pattern is hit upon*” (Watson, 1930, p. 198). La originalidad de una creación consistiría en una combinación insólita de términos ordinarios, así como la originalidad de una melodía se encuentra en la inaudita composición de las notas musicales, elementos conocidos y disponibles para todos los compositores. Antes de examinar la crítica de Merleau-Ponty a esta visión y la solución que propone, es conveniente terminar la presentación del conductismo analizando su definición del concepto de “significado”.

La consideración del aspecto semántico del lenguaje por parte del conductismo emerge, una vez más, desde la crítica a la psicología experimental mentalista que define como “significado” de una palabra la idea a la cual el vocablo o la frase refiere. Habría así un contenido mental “detrás” de las palabras e independiente de estas. La escuela conductista niega precisamente este contenido mental absoluto llegando a sostener que los distintos significados de una palabra son simplemente las posibles acciones humanas frente a un objeto, entendidas como reacciones verbales a estímulos contingentes. Para ilustrar su tesis, Watson analiza la definición del término “fuego” y enumera, como sus posibles significaciones, los usos que se dan al fuego (cocinar, calentar un ambiente, quemar leña, etc.) y las actitudes frente a ello (miedo, atracción, etc.). En cada escenario, el significado del vocablo coincidirá con el uso más adecuado del objeto de acuerdo con la circunstancia contingente (para una persona que lo está utilizando para protegerse del frío, el fuego será el elemento que produce calor; para un chef será un combustible necesario para cocinar, etc.). Por esta razón, concluye Watson (1930, pp. 200-201), el concepto de “significado” es equivalente a la acción internalizada del individuo. Ahora bien, desde la observación de la conducta de los pacientes afásicos, el neurólogo Kurt Goldstein vislumbró algunos problemas de la tesis conductista que se analizarán a continuación.

## 2.2. La crítica de Kurt Goldstein al conductismo desde las observaciones sobre pacientes afásicos

En 1934, Goldstein publica *Der Aufbau des Organismus*,<sup>8</sup> texto en el cual desarrolla una metodología para la investigación del comportamiento de los organismos vivientes, en particular de los seres humanos (Goldstein, 1995, p. 17), en evidente discontinuidad con la práctica conductista desde la cual provenía su experiencia médica. Según Goldstein, las teorías neurológicas de sus contemporáneos no ofrecían una explicación plausible de la conducta de los seres vivientes. Dicha dificultad lo motivó a plantear un método investigativo que, contrariamente a la praxis común en su época, partiera de la observación del comportamiento patológico para comprender un determinado fenómeno neurológico no solo en su condición anómala, sino también en sujetos sanos (cfr. Goldstein, 1995, p. 29). En particular, Goldstein (1995, p. 34) reconoce la utilidad de la indagación sobre las afasias amnésicas para la comprensión de la estructura del lenguaje. Observando atentamente el comportamiento de sus pacientes afásicos y las situaciones en las cuales se manifestaban los síntomas, Goldstein notó dos fenómenos: (i) la imposibilidad o dificultad que sus pacientes tenían en encontrar una determinada palabra no se daba en todas las situaciones; (ii) el trastorno no se limitaba al acto lingüístico, sino que afectaba transversalmente varias habilidades del sujeto.

Respecto al punto (i), Goldstein observó que, en situaciones comunicativas concretas y contingentes, sus pacientes no tenían problemas afásicos evidentes; sin embargo, la patología se manifestaba cuando la misma locución tenía que ser empleada fuera del contexto concreto de manera más simbólica. Por otro lado, el punto (ii) es bien explicado en el ejemplo que Goldstein presenta para mostrar la dificultad de sus pacientes para ordenar una serie de colores de acuerdo con un principio clasificatorio (por ejemplo, la intensidad). El neurólogo observó que, si bien los sujetos afásicos eran capaces de poner en línea correctamente los colores, la estrategia adoptada para lograr tal resultado era anómala y expresaba la misma dificultad que estaba a la base del trastorno verbal. En concreto, Goldstein advirtió

---

<sup>8</sup> El presente artículo utiliza la traducción inglés de esta obra de Goldstein.

que sus pacientes ordenaban los colores combinando un tono con el inmediatamente anterior o siguiente sin apreciar efectivamente el criterio de ordenación de la totalidad de los elementos. La condición patológica del comportamiento asociativo “piece-to-piece” fue probada cuando, al sacar uno de los elementos de la serie, los pacientes no podían reconstruir la sucesión.<sup>9</sup> De lo anterior se deduce que tanto el trastorno de la conducta verbal como el desorden asociativo que se acaba de describir son sintomáticos de la misma alteración del comportamiento categorial.<sup>10</sup>

Así las cosas, se hace evidente el motivo por el cual Goldstein no puede declararse satisfecho con la perspectiva atomista de la teoría conductista, según la cual la afasia amnésica sería causada por la pérdida de determinadas imágenes verbales (cfr. Goldstein, 1995, p. 38) y correspondería a lesiones localizadas en áreas cerebrales precisas. Tal concepción del comportamiento humano no explicaría cómo es posible que el síntoma no se manifieste en una situación concreta y sí aparezca cuando se requiere de un pensamiento más abstracto. Asimismo, no se justificaría por qué a la incapacidad de utilizar el lenguaje simbólico le corresponde un trastorno de otra habilidad conductual que no debería tener relación con la conducta lingüística (como en el caso de la imposibilidad de organizar una serie de tonos de colores bajo un mismo principio clasificatorio).

Establecido lo anterior, Goldstein se propone presentar un sistema de investigación basado en un enfoque “organicista” que, en el examen del comportamiento humano, tome en consideración principalmente las modificaciones en el organismo considerado en su totalidad, es decir, en cuanto todo emergente desde la interacción de sus partes y, a pesar de ello, cualitativamente distinto de la suma de estas. Si las partes que componen al organismo no pueden ser aisladas, tampoco el organismo puede ser analizado desligado de su medio. El individuo y su medio forman un ecosistema del cual el neurofisiólogo no puede prescindir en la elaboración de su diagnóstico. Por esta razón, más que intentar localizar los fenómenos psicológicos en determinadas áreas cerebrales con la ilusión de llegar a obtener una topografía cerebral completa del comportamiento humano, la neurología de Goldstein se propone

---

<sup>9</sup> Cfr. Goldstein (1995, pp. 39-40) y Merleau-Ponty (1953, p. 100, n. 37).

<sup>10</sup> Goldstein (1995, p. 44) lo define como “categorial behavior”.

observar la dialéctica que emerge en la interacción entre el individuo y su entorno, identificando el nivel de libertad de acción que el sujeto puede alcanzar con respecto a los condicionamientos ambientales. Escribe Goldstein (1995, p. 33): “[...] we might point to the patient’s inability to emancipate and withhold himself from the world, the shrinkage of his freedom, and his greater bondage to the demands of environment”.<sup>11</sup>

Ahora bien, antes de entrar en la teoría merleau-pontiana de la estructura del comportamiento lingüístico, es necesario hacer una breve digresión sobre la relación entre el individuo y su entorno y las diferentes concepciones de este último defendidas por la escuela conductista y la teoría organicista organísmica. Esclarecer ese aspecto ayudará a comprender el particular vínculo del sujeto con su medio que la filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty pone de relieve.

### 2.2.1. *Welt* y *Umwelt*: la emergencia del lenguaje desde la dialéctica entre el sujeto y su entorno

A diferencia del conductismo, que describe el ambiente como espacio físico-geográfico —que genera por sí mismo y desde sí una serie de estímulos—, Goldstein reconoce en el comportamiento verbal una actividad dialéctica particular entre el individuo y su entorno (*Umwelt*). De acuerdo con él, el ambiente tiene un significado distinto para el afásico y para el sujeto normal. De esta manera, y a pesar de que los dos sujetos tienen el mismo *Welt* —mundo objetivo, inalterable e independiente respecto al sujeto que lo percibe—, el paciente afásico y el sujeto normal no comparten el mismo *Umwelt*, entendido como el ambiente en el cual el organismo actúa y con el cual forma experiencias significativas. Explica Goldstein a este propósito:

We must make a clear distinction between the surrounding world in which the organism is located, and the milieu [*Umwelt*] that represents only a part of the world—that part that is adequate to it, that is, that allows for the described relationship between the organism and its environment. Each organism has its

---

<sup>11</sup> Es evidente la influencia que esta formulación debe haber tenido para la teorización de las estructuras del comportamiento descritas por Merleau-Ponty. Para una presentación más detallada del tema, cfr. *infra* (sección 3).

milieu, as Jakob von Uexküll has emphasized (1995, pp. 105-106).<sup>12</sup>

De acuerdo con lo anterior, las patologías verbales expresan una particular modalidad dialógica entre el individuo y su entorno. Por lo tanto, en su diagnóstico, es necesario considerar la forma peculiar que emerge en la interacción entre acto y contexto lingüístico, entre expresión y experiencia o, para utilizar terminología gestáltica, entre figura y fondo. En este marco teórico, Goldstein considera la afasia como la imposibilidad de pasar de un vínculo estrictamente dependiente de las exigencias contingentes del contexto a una relación “categorial”, donde el individuo puede expresarse con mayor independencia de su contexto. Por consiguiente, el comportamiento afásico y la conducta verbal normal denotan dos grados dialécticos distintos de interacción entre el organismo y su entorno y necesitan ser examinados como una alteración de la experiencia del mundo del sujeto, no simplemente como una disfunción de un área cerebral.

Ahora bien, descritas las perspectivas conductista y organísmica sobre la naturaleza del lenguaje y, más en general, sobre la relación entre conciencia y naturaleza (principal objeto de estudio, cabe recordar, de *La estructura del comportamiento*), se puede presentar ahora la posición de Merleau-Ponty acerca del fenómeno lingüístico.

---

<sup>12</sup> Como fue reconocido por Goldstein, la introducción del concepto de *Umwelt* se debe al biólogo Jakob von Uexküll, que lo emplea originalmente en su obra *Streifzüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen* –publicada en 1934– con el propósito de ofrecer una teoría biológica alternativa al enfoque mecanicista. Uexküll sostiene que el ser viviente no puede ser tratado como un objeto ni siquiera en fase de observación científica, en cuanto que es ontológicamente diferente de todos los seres inanimados: los seres inanimados son objetos y los seres vivientes, sujetos. Esta diferencia se refleja en la relación que los dos entes mantienen con su entorno. En efecto, si bien los objetos y seres animados están insertados en un espacio geográfico común (*Welt*), solo los seres vivientes tienen un entorno (*Umwelt*), es decir, un ambiente al interior del *Welt*, determinado por los intereses del sujeto, de un lado, y las posibilidades de acción que le ofrece el ambiente, del otro. El presente ensayo emplea la traducción al inglés de la obra de Jakob von Uexküll (2010).

### 3. Las consideraciones sobre la afasia en *La estructura del comportamiento*

En *La estructura del comportamiento*, Merleau-Ponty recupera el trabajo de Goldstein y, en particular, sus consideraciones acerca de la conducta afásica para fundamentar su tesis sobre la relación entre la conciencia y la naturaleza. El segundo capítulo de la obra está dedicado principalmente a la presentación de la concepción de Goldstein del comportamiento humano, especialmente sus observaciones sobre los trastornos verbales. En efecto, si se analiza en detalle el capítulo se puede observar que, después de una breve introducción a la teoría del condicionamiento de Pavlov, Merleau-Ponty presenta una primera crítica a esta doctrina a través de las observaciones de Goldstein sobre los trastornos verbales (tal como se han expuesto en la sección anterior de este artículo). Merleau-Ponty pone particular énfasis en el problema de las localizaciones, es decir, la concepción atomista según la cual cada fenómeno conductual es reconducible a una particular alteración de un segmento cerebral en “una especie de correspondencia puntual y unívoca” (Merleau-Ponty, 1953, p. 96). El cerebro viene a ser concebido, de este modo, como un mosaico de *loci* comunicados entre sí, cuya actividad es completamente determinada por un estímulo exterior y que, a su vez, causa cada comportamiento específico. Como se ha expuesto en el apartado anterior, en este cuadro, las afasias aparecen como una deficiencia de imágenes verbales debidas a la lesión de un área particular del cerebro. Siguiendo a Goldstein, Merleau-Ponty invita a superar la noción de “localización” y sus postulados atomistas para considerar la afasia como un trastorno estructural, es decir, una alteración de la dialéctica entre la conciencia y su *Umwelt* (cfr. Merleau-Ponty, 1943, p. 98) que no se limita a una región del comportamiento, sino que se refleja transversalmente en todas sus facetas.<sup>13</sup> Afirma Merleau-Ponty: “La experiencia en un organismo no es el registro y la fijación de ciertos movimientos realmente cumplidos; surge de las aptitudes, es decir, del poder general de responder a situaciones de un cierto tipo por reacciones

---

<sup>13</sup> Explica Merleau-Ponty (1953, p. 100): “Se comprende por consiguiente que el trastorno no se limita a una facultad particular, sino que vuelve a encontrarse, en grados variables, en todas aquellas que exigen la misma actitud de gratitud”.

variadas que no tienen en común más que el sentido” (Merleau-Ponty, 1953, p. 186). Así concebido, el comportamiento es una forma compleja y dinámica<sup>14</sup> que se desencadena en el incesante “debate” entre el sujeto y su entorno.<sup>15</sup>

Cabe precisar que Merleau-Ponty no pretende negar el rol fundamental que desempeñan la anatomía y la neurología en la comprensión de los fenómenos comportamentales. El objeto de la crítica de Merleau-Ponty no es la fisiología, sino la doctrina localizacionista que reduce el organismo a su dimensión neuroanatómica sin tener en consideración la complejidad del comportamiento. Resulta interesante evidenciar que, en consonancia con el pensamiento de Uexküll, para Merleau-Ponty, “[e]l organismo es a la vez una máquina cuya actividad total es la suma de las actividades locales, y un todo donde las actividades locales no son aislables” (Merleau-Ponty, 1953, p. 40). Desafío y condición necesaria de todo análisis biológico es mantener la ambigüedad de esta condición propia del organismo que el comportamiento afásico, reduciendo el cuerpo a su estado mecánico, permite develar. En efecto, se podría afirmar que la privación de una cierta ambigüedad propia del comportamiento humano explica la conducta patológica del sujeto afásico. De aquí que Goldstein y, luego, Merleau-Ponty pueden inclinarse por una descripción del comportamiento no como reacción pasiva y mecánica a un estímulo ambiental sino, más bien, como distintas modalidades dialécticas entre el organismo y el entorno que se distinguen por el grado de libertad que el sujeto tiene con respecto a los condicionamientos ambientales.

Se le podría objetar a este análisis que las reflexiones recién expuestas no son ideas auténticas del fenomenólogo francés, pero lo que importa aquí observar es la relevancia de la tesis de Goldstein en la concepción del lenguaje de Merleau-Ponty, pues es sobre este pensamiento que el fenomenólogo desarrolla sus contribuciones originales, que se revisan a continuación.

---

<sup>14</sup> Para profundizar en el aspecto dinámico de las estructuras del comportamiento, cfr. Weiszäcker (1958).

<sup>15</sup> “El espíritu anatómico buscaba realizar el funcionamiento nervioso en conexiones visibles y territorios circunscriptos. Las investigaciones modernas, por lo contrario, proceden por la descripción concreta y por el análisis ideal” (Merleau-Ponty, 1953, p. 99).

#### 4. Las dimensiones de la estructura del comportamiento

A partir de las premisas gestálticas que se han presentado, Merleau-Ponty señala la necesidad de pensar el comportamiento en cuanto “forma”, es decir, buscando la unidad de sentido que emerge desde sus distintas modalidades fenoménicas. En virtud de lo expuesto, y siguiendo el criterio clasificatorio indicado por Goldstein, Merleau-Ponty establece tres estructuras del comportamiento –sincrética, amovible y simbólica– que corresponden a tres órdenes de la existencia (físico, vital y humano) definidos con base en el nivel de integración que se puede observar en la relación entre el organismo y su medio. Estas tres estructuras dialécticas no pueden ser consideradas como tres mundos separados, como sustancias, sino que, como se ha señalado anteriormente, expresan tres grados integradores que se despliegan de forma que en cada orden acontece “una ‘nueva estructuración’ del precedente” (Merleau-Ponty, 1953, p. 257). De acuerdo con lo anterior, cada estructura se funda en la precedente y al mismo tiempo la supera (cfr. Merleau-Ponty, 1953, p. 257). Cabe agregar que “las estructuras no están ‘en’ una ‘naturaleza’” (p. 202) sino que son “para una conciencia”.

Como ya se notó, cada orden existencial expresa un cierto grado de autonomía respecto del comportamiento. En el nivel físico, el organismo está completamente “aprisionado” por las condiciones naturales a las cuales responde instintivamente. Dada la naturaleza elemental de las formas sincréticas, podría parecer adecuado aquí un análisis conductista; sin embargo, Merleau-Ponty nos recuerda que se trata siempre de una realidad estructural y no mecánica. Efectivamente, el comportamiento, aunque instintivo, describe una unidad de significación, una cierta manera de significar el propio entorno, el cual, por esta razón, no podrá en ningún caso representarse como un mundo geográfico (*Welt*), sino siempre como entorno significativo (*Umwelt*).

En el segundo nivel de integración, el orden vital de las formas amovibles, se puede notar una primitiva forma de interioridad productiva capaz de manipular el medio. En este caso, el medio asume un valor funcional y es manipulado para satisfacer una necesidad práctica. Para demostrar lo anterior, aparece particularmente instructivo el experimento de Köhler en el cual un chimpancé utiliza una caja, sobre la cual hasta ese momento estaba sentado, como instrumento para alcanzar unas bananas. La caja-asiento asume así un valor funcional novedoso.

De la observación de la conducta del chimpancé se puede apreciar, entonces, un cierto grado de autonomía del organismo con respecto a la situación vital que se le presenta, una particular interpretación y apropiación del entorno, una cierta co-adaptación o integración entre el organismo y su medio. Sin embargo, la capacidad de significación del animal se limita al contexto pragmático que se le presenta. Los objetos vienen interpretados aquí en cuanto señales, es decir, vectores de acción. Por esta razón, el chimpancé no es capaz de reconocer la unidad del objeto “caja” detrás de sus distintas funcionalidades (caja-asiento *versus* caja-caña).

La estructura simbólica del comportamiento, propia de la conducta humana, permitirá reconocer el “mismo núcleo de significación” (Merleau-Ponty, 1953, p. 175) en la multiplicidad fenoménica del medio. En otras palabras, en el comportamiento humano, las señales devienen símbolos.<sup>16</sup> La falta de adherencia permite al comportamiento simbólico “improvisar, es decir [...], ejecutar las melodías cinéticas que corresponden a palabras nunca vistas o a músicas jamás interpretadas” (Merleau-Ponty, 1953, p. 175). A través del trabajo, el ser humano puede crear su propio medio (compuesto de objetos de uso y culturales), que se interpone entre el organismo y su mundo biológico. La actitud cultural, entonces, transforma la significación del propio mundo y revela el carácter distintivo de la condición humana, que no se limita a la introducción de una “segunda naturaleza –económica, social, cultural–” (Merleau-Ponty, 1953, p. 245), sino, más bien, a la capacidad creativa en sí, es decir, a su posibilidad de trascender las estructuras establecidas para generar siempre nuevas relaciones dialécticas. Como evidencia Xavier Escribano (2004, p. 152), “este poder de transformación o de transfiguración llega a su máxima potencia en la palabra”. A este propósito, mantiene Merleau-Ponty (1953, p. 244): “El acto de la palabra expresa el fin que deja de adherirse inmediatamente al medio, lo eleva a condición de espectáculo y toma posesión de él mentalmente por el conocimiento propiamente dicho”.

---

<sup>16</sup> Cfr. Merleau-Ponty (1953, p. 174). Una exposición clara de la diferencia entre símbolo y señal puede encontrarse en Raymond Firth, quien explica: “signal tends to connote some precision of technical consequences; symbol, a much more imprecise, open-ended sequence of events and experiences” (1973, p. 66).

Se puede aquí apreciar la distancia de nuestro autor respecto a la tesis conductista sobre las posibilidades creativas del lenguaje.<sup>17</sup> Además, se puede ver cómo Merleau-Ponty ha interiorizado plenamente el pensamiento de Goldstein, del cual ahora puede desviarse para ofrecer su aportación al debate.

## 5. La conciencia lingüística

La contribución original de Merleau-Ponty se puede apreciar en los capítulos III y IV de *La estructura del comportamiento*, respectivamente intitulados “El orden físico. El orden vital. El orden humano” y “Las relaciones entre el alma y el cuerpo, y el problema de la conciencia perceptiva”. En estas páginas, Merleau-Ponty desarrolla el concepto de “conciencia lingüística”, que se examinará a continuación.

En la introducción del último capítulo de *La estructura del comportamiento*, Merleau-Ponty afirma concisamente: “La conciencia lingüística es primera” (Merleau-Ponty, 1953, p. 259). Dilucidar qué entiende Merleau-Ponty por la prioridad de la conciencia lingüística no es fácil; para aclararlo es necesario retroceder al capítulo III y en particular al apartado acerca de “La vida de la conciencia” en el cual Merleau-Ponty (1953, pp. 234-245) describe la conciencia incipiente apoyando sus análisis en la experiencia cognitiva del recién nacido.<sup>18</sup> A este propósito, si se considera el primer acto perceptivo, se puede observar que este no se dirige a los datos sensibles de la experiencia, sino más bien “a los rostros y gestos, en particular a los de la madre” (Merleau-Ponty, 1953, p. 234). De esta evidencia resulta que, para el desarrollo de la experiencia perceptiva del niño, las personas son más relevantes que los objetos (la subjetividad es primaria con respecto a la objetividad) y, de las personas, lo que llama la atención del niño son las significaciones encarnadas en la expresión del otro y no sus características anatómicas (Merleau-Ponty, 1953, p. 235). En otras palabras, el rostro del otro es para el neonato “un centro de expresión” (Merleau-Ponty, 1953, p. 235) y el movimiento del cuerpo del otro es aprehendido en su valor gestual, es decir, como acto significativo, como manifestación de una interioridad. Es precisamente desde la expresión y el gesto que el niño

---

<sup>17</sup> Para la tesis conductista acerca de la posibilidad de un lenguaje original, cfr. *supra* (sección 2.1).

<sup>18</sup> Merleau-Ponty hace aquí referencia a M. W. Shinn (1893-1899).

desarrollará el lenguaje verbal, resultando así la conducta verbal un acto de trascendencia de la gestualidad corporal. Es desarrollando esta idea de *La estructura del comportamiento* que Merleau-Ponty llegará a afirmar en *Fenomenología de la percepción* que “la palabra es un gesto” (Merleau-Ponty, 1993, p. 201). Con lo anterior, Merleau-Ponty pretende afirmar que palabra, expresión corporal y pensamiento forman una unidad semántica que se ofrece al niño en una intuición inmediata.

Pasando desde la percepción del otro a la percepción de objetos naturales, Merleau-Ponty escribe: “Aun cuando [el niño] se dirige a objetos naturales, es también a través de ciertos objetos de uso, las palabras, como tiende a ellos la percepción incipiente, y la naturaleza solo es quizá aprehendida al comienzo como la puesta en escena mínima necesaria para la representación de un drama humano” (Merleau-Ponty, 1953, p. 236). El mundo del niño es cultural: no hay relación directa de él con la naturaleza, y esta es relevante para la conciencia incipiente en cuanto participa de la existencia humana. Asimismo, es en el acto de denominación que los objetos se hacen significativos para el niño, es decir, que el lenguaje participa desde el principio en la constitución del *Umwelt* del infante. Ahora bien, si el lenguaje tiene prioridad sobre los objetos naturales, no puede subordinarse a los datos de la sensibilidad. Por lo tanto, no puede concebirse como la designación de una realidad que aparece ya formada ante nuestros ojos. Por ende, concluye Merleau-Ponty (1953, p. 241), el lenguaje es un *a priori* material en cuanto es un acto constitutivo de sentido que se da desde el principio en la relación del sujeto encarnado con el otro. Conviene aquí detenerse en el análisis de esta noción a fin de aclarar la particular concepción de Merleau-Ponty al respecto.

### 5.1. La estructura material *a priori* del lenguaje

A partir de la descripción de la experiencia cognitiva del recién nacido, Merleau-Ponty advierte la incompatibilidad entre su noción de “conciencia lingüística” y la doctrina epistemológica kantiana, con particular referencia al concepto de *a priori*. A ese propósito, afirma: “Reducido a lo que tiene de indiscutible, el *a priori* es lo que no puede ser concebido parte por parte y debe ser pensado de un solo golpe, como una esencia in-descomponible; el *a posteriori*, por el contrario, designa lo que puede construirse ante el pensamiento pieza por pieza y por una reunión de partes exteriores” (Merleau-Ponty, 1953, p. 240). Ahora bien, recuerda Merleau-Ponty, Kant considera que el espacio y el

tiempo pueden entenderse como “formas *a priori* de la sensibilidad”, es decir, como condiciones formales que se realizan subjetivamente en la percepción. A este propósito, Merleau-Ponty critica a Kant por limitar la estética trascendental únicamente a estas dos formas de la sensibilidad, excluyendo la conciencia lingüística e intersubjetiva.<sup>19</sup>

Ciertamente, desde la óptica kantiana, el lenguaje ha de entenderse como la síntesis *a posteriori* de concepto (forma del pensamiento) y palabra (concebida como mero signo material del pensamiento). Por el contrario, Merleau-Ponty considera que el lenguaje, así como la alteridad, no puede resultar de una operación sintética *a posteriori* dado que, como se ha mostrado anteriormente, la palabra y el concepto forman una unidad de sentido que no se puede pensar disyuntivamente y que se ofrece a la conciencia en una intuición inmediata.

Acentuando su crítica a la concepción kantiana de *a priori*, Merleau-Ponty (1953, p. 240) se acerca al campo de la ética para rescatar el concepto de Max Scheler de “*a priori* material” e integrarlo a la definición del lenguaje recién descrita. A partir de la crítica al formalismo kantiano, Scheler desarrolla la idea de que los principios morales y valorativos son *a priori*, ya que no dependen de la verificabilidad empírica –como ha sido indicado por Kant–, pero, a diferencia del planteamiento kantiano, según Scheler (2001, pp. 103-143 y 147), no pueden existir sino *en* la acción individual y, por lo tanto, no pueden ser concebidos de modo abstracto. Ellos son, más bien, “leyes de la misma conducta” (2001, p. 147) y, por ende, deben considerarse como estructuras materiales que no se deducen empíricamente ni se construyen a partir de estructuras puras de la conciencia, sino que se intuyen fenomenológicamente en las cosas mismas. Análogamente, el lenguaje es una estructura material puesto que se realiza integralmente en el acto expresivo.

Apoyándose en esta crítica de la doctrina kantiana, Merleau-Ponty (1953, p. 241) puede fundamentar la noción de “conciencia lingüística” (y de “conciencia” en general) como *conscience actuelle*: condición de posibilidad de la particular integración del hombre con su entorno que

---

<sup>19</sup> “Lo propio del kantismo es no admitir más que dos tipos de experiencia provistas [*pourvues*] de una estructura *a priori*: la de un mundo de objetos externos, la de los estados de sentimiento íntimo” (Merleau-Ponty, 1953, p. 240; el término francés es una añadidura mía, ya que, por considerarla errónea, se ha cambiado la traducción original, “desprovistas”, a “provistas”. Cfr. Merleau-Ponty, 1967).

se declina en las distintas modalidades de acción del sujeto encarnado (cfr. Merleau-Ponty, 1953, pp. 241-242). La conciencia, entonces, se funda en el cuerpo y el cuerpo humano no podría participar del mundo sin la conciencia. De aquí, la reflexión sobre la relación entre el pensamiento, el lenguaje y la conciencia conduce el texto de Merleau-Ponty a su capítulo conclusivo acerca de la relación entre el alma y el cuerpo.

## **5.2. La relación del lenguaje con el pensamiento como explicación del vínculo entre alma y cuerpo**

El análisis de la naturaleza material *a priori* del lenguaje permite a Merleau-Ponty elaborar su tesis acerca de la relación entre cuerpo y alma. El fenomenólogo francés critica las doctrinas que subordinan el cuerpo a su componente anímico y sostiene que “el espíritu no utiliza el cuerpo, sino que se hace a través de él” (Merleau-Ponty, 1953, p. 289). El cuerpo realiza el alma como la palabra completa el pensamiento.

La analogía no es simplemente figurativa. En ambas relaciones los dos polos son condición de existencia del otro. El alma se funda en el cuerpo y el cuerpo es cuerpo por un alma, así como la palabra expresa un concepto, el cual, por su parte, se constituye en ella. En este sentido, el lenguaje no puede ser concebido como revestimiento exterior del pensamiento (o el cuerpo como vestimenta del alma). Cada elemento de la relación es constitutivo del otro; en palabras de Merleau-Ponty, el sentido y la conciencia son encarnados (cfr. Merleau-Ponty, 1953, p. 293). El particular entramado que forman la palabra y el pensamiento –por un lado– y el cuerpo y el alma –por otro– se condensa en la “conducta de la expresión”, donde el cuerpo y la palabra ofrecen el espectáculo “de un espíritu que *viene al mundo*” (Merleau-Ponty, 1953, p. 289).

Se hace aquí indudable la resonancia entre la noción de “palabra” como aparece descrita en *La estructura del comportamiento* y el concepto de “cuerpo” como centro de expresión, que se analizará en detalle en *Fenomenología de la percepción*. Con ello en mente, en la siguiente sección se hace un análisis comparativo de las dos obras con respecto a la cuestión del lenguaje.

## **6. Hacia la Fenomenología de la percepción**

Habiendo expuesto los conceptos lingüísticos presentes en *La estructura del comportamiento*, es necesario aún presentarlos en relación con *Fenomenología de la percepción* a fin de mostrar que las principales

argumentaciones sobre el lenguaje expuestas en *Fenomenología de la percepción* se pueden encontrar ya en *La estructura del comportamiento*, si bien de una forma menos sistemática.

Desde las primeras líneas del capítulo “El cuerpo como expresión y la palabra” (cfr. Merleau-Ponty, 1993, pp. 191-216) se presenta la crítica a la tesis conductista del lenguaje tal como aparece en *La estructura del comportamiento*. Escribe Merleau-Ponty (1993, p. 191): “La posesión del lenguaje se entiende, primero, como la simple existencia efectiva de ‘imágenes verbales’, esto es, de vestigios que los vocablos pronunciados u oídos han dejado en nosotros”. El concepto de “imagen verbal”, ya descrito en *La estructura del comportamiento*, es empleado aquí para señalar que la teoría conductista niega al sujeto la posibilidad de un pensamiento original, es decir, de una reflexión en primera persona. El pensamiento humano está completamente condicionado y el lenguaje consiste en la repetición de vocablos pronunciados por otros y cuya reviviscencia es causada por factores externos. La doctrina idealista, en cambio, conduce al mismo resultado que el conductismo al subordinar al sujeto a las estructuras innatas que regulan el pensamiento y el lenguaje. En resumen, para ambas escuelas, “no se da un ‘sujeto hablante’” (Merleau-Ponty, 1993, 191).

Es en este momento de la reflexión que Merleau-Ponty introduce sus consideraciones acerca de las observaciones de Goldstein sobre los pacientes afásicos. Merleau-Ponty le reconoce a Goldstein el mérito de haber demostrado que la afasia ejemplifica la naturaleza intencional del lenguaje. Como ya fue descrito exhaustivamente en *La estructura del comportamiento*, el fenomenólogo francés defiende que este trastorno del lenguaje no se puede explicar como una pérdida de imágenes verbales, sino más bien como la dificultad de liberarse de un lenguaje concreto. La imposibilidad de abstracción que caracteriza la afasia manifiesta una perturbación del intelecto del sujeto que sobrepasa el ámbito estrictamente lingüístico (cfr. Merleau-Ponty, 1993, p. 192). Se hace evidente aquí la consonancia con los análisis de Merleau-Ponty a este respecto en *La estructura del comportamiento*, afinidad confirmada por la transcripción completa de la descripción del experimento de Goldstein acerca de la amnesia de los nombres de los colores (ya descrita *supra*).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Cfr. Merleau-Ponty (1993, pp. 192-193; 1953, p. 100, n. 37).

En cuanto a la crítica del intelectualismo, Merleau-Ponty mueve el enfoque de su análisis desde el sujeto hablante hacia la palabra. A este propósito, remarca cómo ni el conductismo ni el intelectualismo reconocen en la palabra un significado inmanente. Se ha podido ya apreciar la futilidad asignada al concepto de “significado” por Watson. El idealismo, aunque no niega la función semántica del acto de habla, la otorga al concepto que queda separado de la palabra; esta última es considerada como puro fenómeno de fonación. El lenguaje terminaría, así, por ser comprendido como “vestigio” del pensamiento (cfr. Merleau-Ponty, 1993, 193). En clara oposición con lo expuesto, Merleau-Ponty (1993, p. 194) considera que se debe encontrar un sentido en el vocablo mismo y no fuera de él. Ahora bien, una vez más –si bien en términos menos claros–, en *La estructura del comportamiento* Merleau-Ponty (1953, p. 292). ya había descrito esta relación que, sin embargo, no se encontraría necesariamente en todo lenguaje, sino más bien en la “palabra viviente”, “en la que el sentido se formula por vez primera”. Se puede apreciar aquí la emergencia de la distinción entre “palabra hablante” y “palabra hablada” desarrollada en *Fenomenología de la percepción* (cfr. Merleau-Ponty, 1993, p. 213).

Analizando su segunda obra se advierte cómo, una vez recuperado el sujeto, las reflexiones de Merleau-Ponty se dirigen a rescatar la intersubjetividad. La posibilidad le es dada por la particular concepción del cuerpo que caracteriza esta obra y cuyos principios se pueden vislumbrar ya en *La estructura del comportamiento*. “La palabra es un verdadero gesto”, afirma Merleau-Ponty: “es esto lo que posibilita la comunicación” (1993, p. 200). La idea de que el hablante completa la intención de un acto de habla es algo novedoso. “La comunicación o la comprensión de los gestos se logra con la reciprocidad de mis intenciones [...]. El gesto está delante de mí como una pregunta, me indica ciertos puntos sensibles del mundo, en los que me invita a reunirme con él. La comunicación se lleva a cabo cuando mi conducta encuentra en este camino su propio camino” (Merleau-Ponty, 1993, p. 202).

A pesar de lo anterior, la idea del significado gestual del lenguaje se ha encontrado en los pasajes de *La estructura del comportamiento* dedicados a justificar la conciencia lingüística, concepto que, en su segunda obra, parece dejar el paso a una radicalización del potencial expresivo del cuerpo. Efectivamente, si el propósito de *La estructura del comportamiento* era investigar la relación entre la conciencia y la naturaleza, en su segunda tesis es el cuerpo el objeto de las preocupaciones de Merleau-

Ponty, y las especulaciones sobre el lenguaje siguen este sentido. En virtud de ello, la palabra sirve aquí para “reconocer la naturaleza enigmática del propio cuerpo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 214) más que para definir la conciencia, y en esta intención está la principal aportación original a la cuestión del lenguaje respecto a cuanto fue esbozado en su primera tesis. Sabemos que las dos estructuras –conciencia y cuerpo– se pertenecen, pero esta desviación del enfoque señala una evolución del pensamiento de Merleau-Ponty desde una reflexión todavía muy anclada en temáticas propias de la literatura gestáltica hacia su contribución original, la cual se destaca por haber puesto el cuerpo en el centro de la reflexión fenomenológica.

### Conclusión

La mayor parte de la literatura acerca del pensamiento de Merleau-Ponty coincide en considerar la *Fenomenología de la percepción* como la primera obra en la cual el filósofo francés aborda claramente la cuestión del lenguaje; sin embargo, algunos autores estiman que la emergencia de la problemática lingüística puede remontarse a *La estructura del comportamiento* (1953). Ante esta situación, el presente trabajo quiso demostrar la importancia que tiene la primera obra de Merleau-Ponty para una mejor comprensión de las reflexiones sobre el lenguaje que desarrollará a partir de su segundo libro. A tal fin, después de haber presentado brevemente *La estructura del comportamiento* y contextualizado el tema aquí tratado, se han descrito dos aspectos medulares de la filosofía del lenguaje presentes en la primera obra del fenomenólogo francés: (i) las implicaciones filosóficas del comportamiento afásico y (ii) la conciencia lingüística.

En relación con el primer aspecto, se ha destacado la contribución de los análisis de Kurt Goldstein para la emergencia de la cuestión del lenguaje en *La estructura del comportamiento*. En particular, se ha mostrado cómo las observaciones del neurólogo sobre las patologías de la conducta verbal han significado, para Merleau-Ponty, una fuente de reflexión medular acerca de la relación entre conciencia y entorno (*Umwelt*), principal objeto de estudio de la obra aquí comentada. Posteriormente, la breve descripción de los tres niveles de integración del sujeto con su *Umwelt*, teorizados por Merleau-Ponty, ha permitido introducir la noción de “conciencia lingüística”, a partir de la cual se ha podido apreciar la originalidad del pensamiento merleau-pontiano sobre la cuestión del lenguaje. En relación con este aspecto,

se ha mostrado cómo, apoyándose en la experiencia del recién nacido, Merleau-Ponty mantiene que la conciencia lingüística y la intersubjetiva tienen prioridad sobre cualquier otro tipo de experiencia perceptiva. En efecto, con anterioridad a cualquier objeto, el neonato percibe el rostro de su madre, en el cual reconoce una particular expresividad independientemente de sus detalles fisionómicos. La expresión del interlocutor es, para el niño, la primera forma de comunicación a la cual su cuerpo contesta coherentemente. La experiencia de la conciencia incipiente ha motivado a Merleau-Ponty a criticar tanto el idealismo kantiano como el empirismo, que –si bien desde perspectivas muy diferentes– coinciden en considerar el lenguaje como un fenómeno *a posteriori*.

Por el contrario, Merleau-Ponty sostiene que el lenguaje es una estructura *a priori*, es decir, una unidad semántica dada en la intuición inmediata. Junto con lo expuesto, y apoyándose en el concepto scheleriano de “*a priori* material”, Merleau-Ponty pretende evidenciar la condición material del fenómeno lingüístico, es decir, su naturaleza encarnada en un cuerpo expresivo.

Tras la descripción de la filosofía del lenguaje presentada en *La estructura del comportamiento*, se ha comparado brevemente esta obra con *Fenomenología de la percepción* destacando no solo las similitudes, sino también las contribuciones originales de su obra maestra con respecto a la cuestión aquí tratada y subrayando el vínculo entre las dos tesis que inauguran el trabajo filosófico de Merleau-Ponty.

En conformidad con lo anterior, se concluye la necesidad de reconsiderar *La estructura del comportamiento* en la investigación de la filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty, dado que, si bien de forma asistemática, se puede apreciar en esta obra el origen de la preocupación del autor por la naturaleza del fenómeno lingüístico, tema que desarrollará a lo largo de toda su actividad filosófica.

## Bibliografía

- Dillon, M. C. (2009). Apriority in Kant and Merleau-Ponty. *Kant-Studien*, 78(1-4), 403-423. <https://doi.org/10.1515/kant.1987.78.1-4.403>
- Escribano, X. (2004). *Sujeto encarnado y expresión creadora: aproximación al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*. Prohom.
- Firth, R. (1973). *Symbols: Public and Private*. Cornell University Press.
- Goldstein, K. (1995). *The Organism, a Holistic Approach to Biology*. O. Sacks (trad.). Zone Books.

- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. A. Ziri6n (trad.). Universidad Nacional Aut6noma de M6xico.
- Merleau-Ponty, M. (1953). *La estructura del comportamiento*. E. Alonso (trad.). Librería Hachette.
- Merleau-Ponty, M. (1967). *La structure du comportement*. Presses Universitaires de France.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepci6n*. J. Cabanes (trad.). Planeta-De Agostini.
- Noble, S. A. (2014). *Silence et langage. Genèse de la phénoménologie de Merleau-Ponty au seuil de l'ontologie*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004266858>
- Scheler, M. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentaci6n de un personalismo ético*. J. M. Palacios (ed.). H. Rodríguez Sanz (trad.). Caparr6s Editores.
- Shinn, M. W. (1893-1899). *Notes on the Development of a Child. Parts 1-4. Vol. 1*. Berkeley: University of California.
- Von Uexküll, J. (2010). *A Foray into the Worlds of Animals and Humans, with A Theory of Meaning*. J. D. O'Neil (trad.). University of Minnesota Press.
- Watson, J. B. (1930). *Behaviorism*. Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. <https://archive.org/details/behaviorism032636mbp>
- Weiszäcker, V. (1958). *Le cycle de la structure. (Der Gestaltkreis)*. M. Foucault y D. Rocher (trads.). Desclée de Brower.

